

Cuadernos del Sur

Año 19 - Nº 35

Mayo de 2003

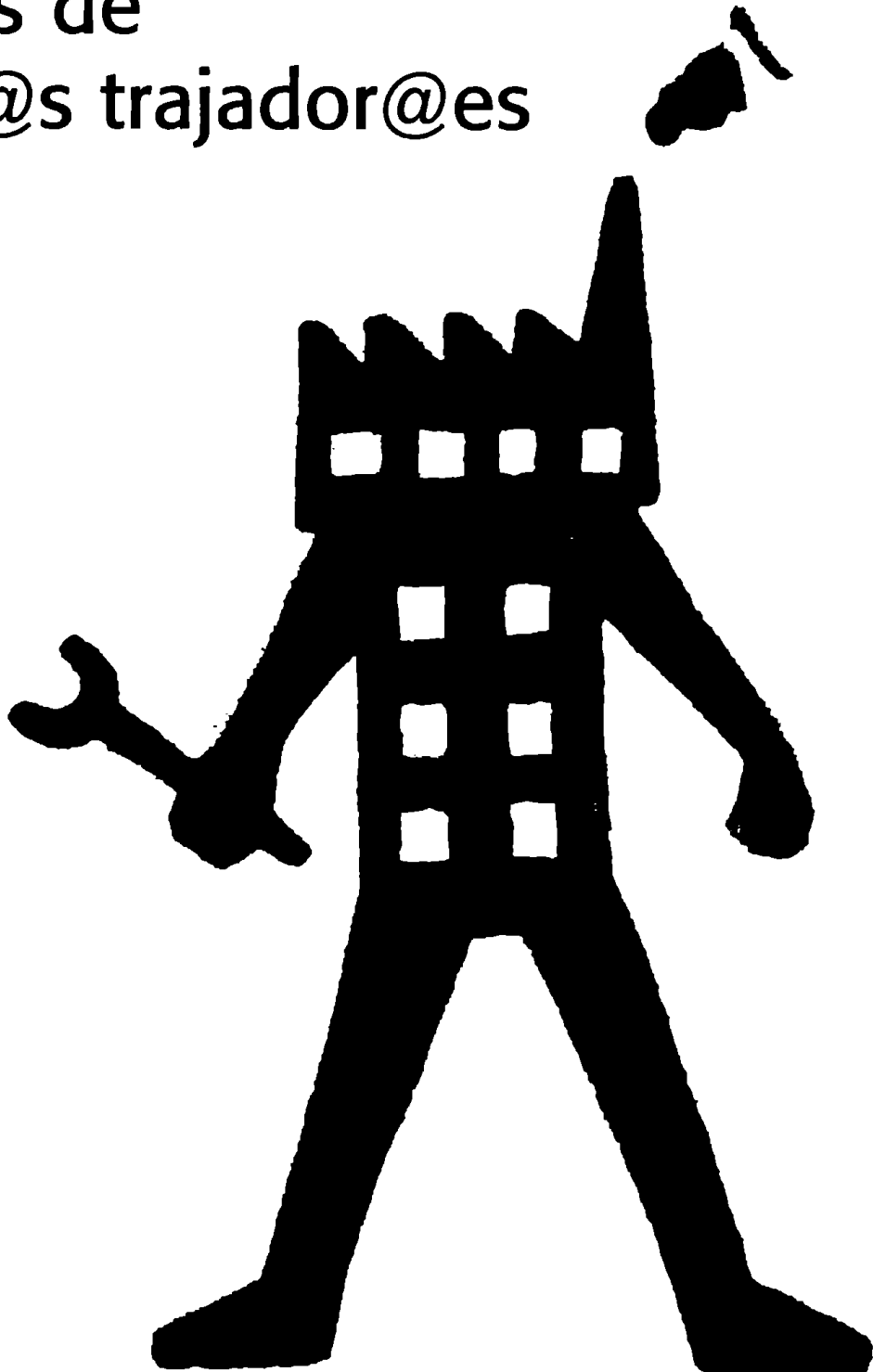
NUEVAS DIRECCIONES

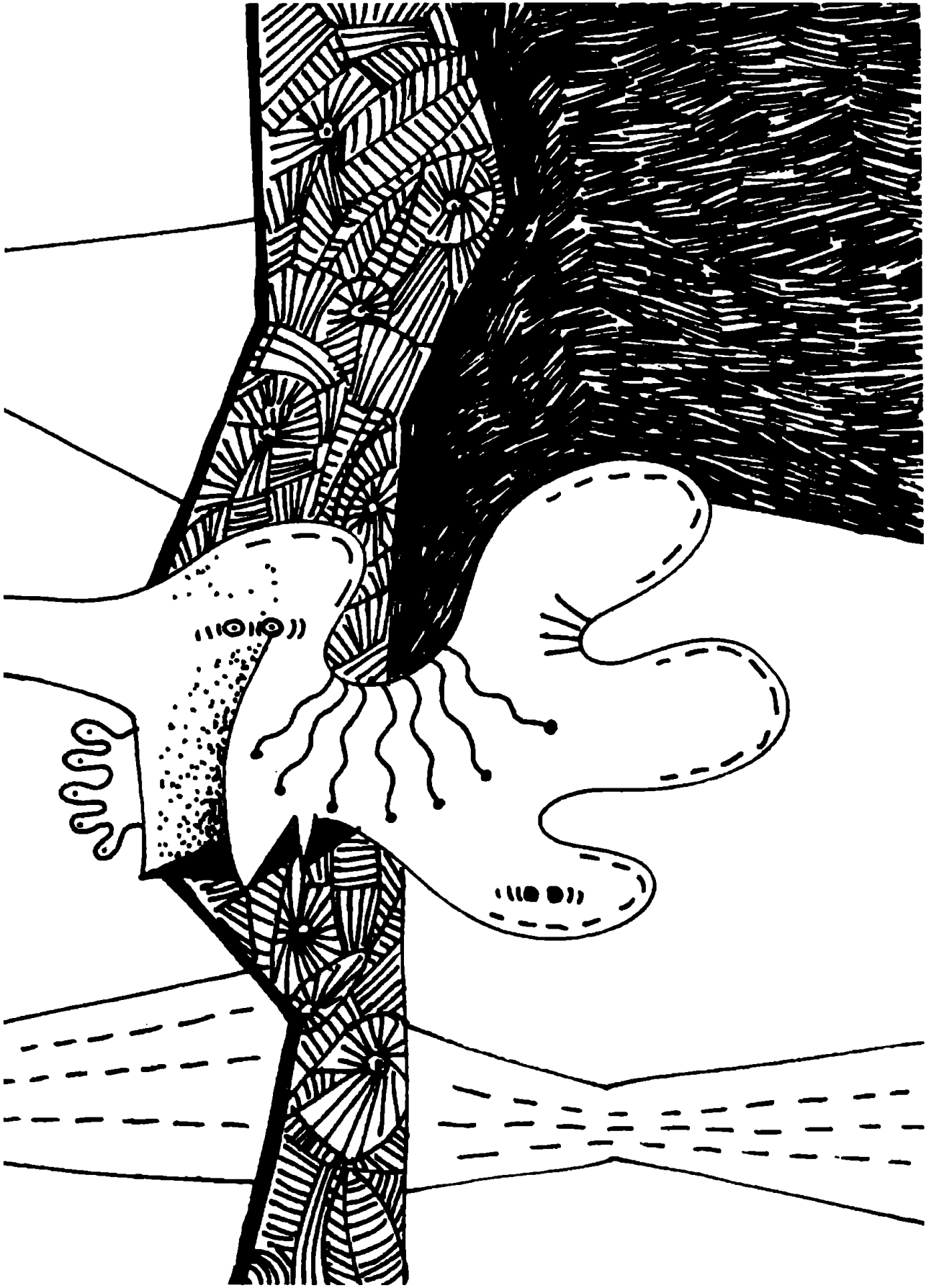
www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

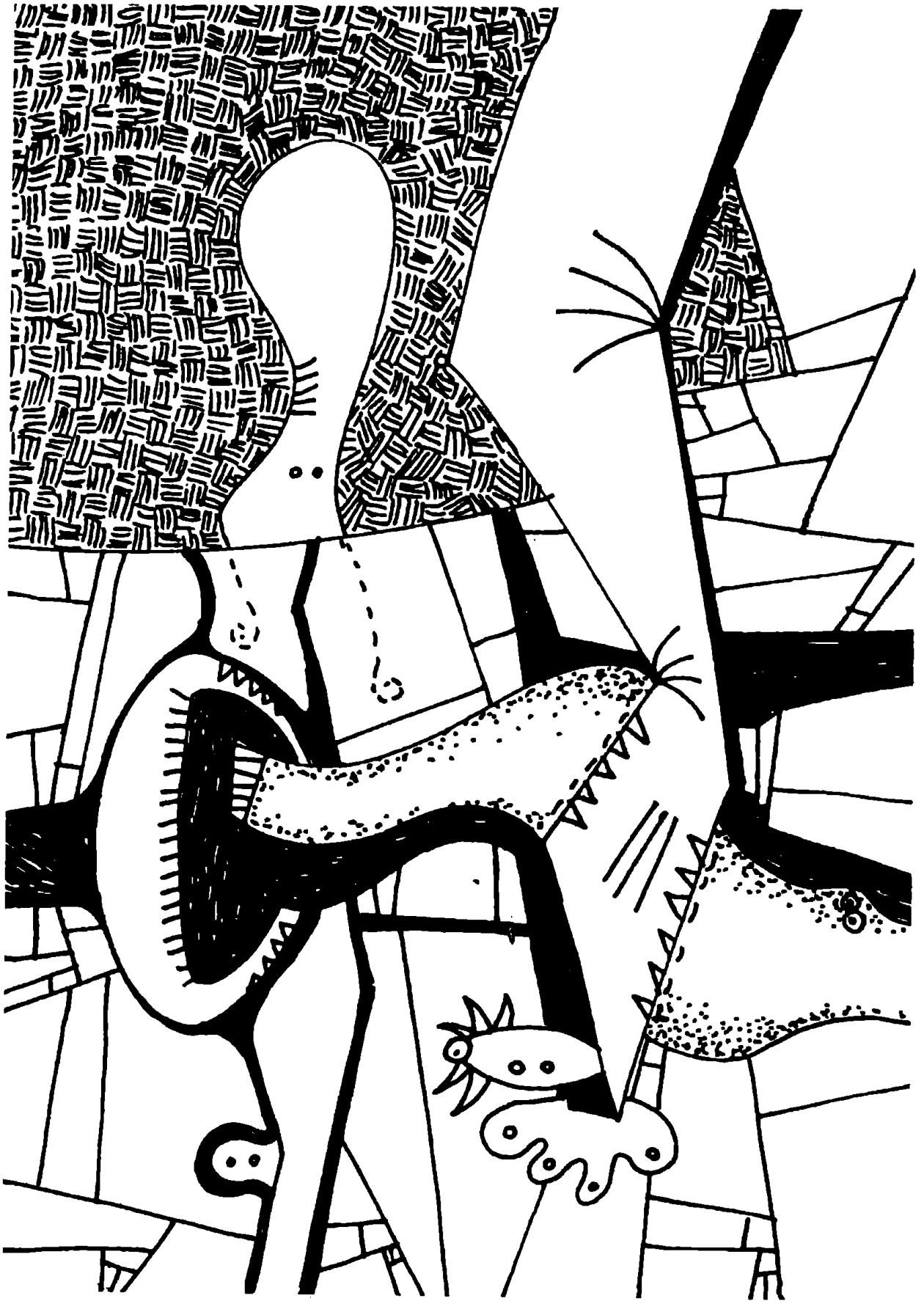
Rodney 171 D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

La textil
Brukman
es de
l@s trabajador@s







sexual de los niños. Sin embargo, discutir esas nuevas tendencias como si tuvieran alguna estabilidad, como si constituyeran un paradigma cerrado es, seguramente, dar a esas actividades una estabilidad que pocos de nosotros querría. Así sucede con el capitalismo. Hablar del paradigma presente de la dominación capitalista es dar un aire de normalidad a la existencia del capitalismo cuando toda nuestra lucha es por mostrar que no hay nada de normal en él, que la posibilidad de que la acción humana pueda recrear el capitalismo mañana es una abominación que nunca puede ser aceptada como normal.

Ahora debería resultar claro por qué objeto *Imperio*. No es por su contenido (que a menudo resulta muy estimulante, a pesar del lenguaje) sino por su método. El libro traiciona el impulso autonomista en el sentido de que encarcela al sujeto en una estructura, en el sentido de que participa en la subordinación del hacer al ser, en el sentido de que extiende el método de la teoría de la regulación, dándole un giro “de izquierda”. Su método se basa en la duración. Aunque por momentos rinde homenaje a la idea de que es la lucha contra el capitalismo lo que impulsa sus formas cambiantes, la perspectiva general de la discusión se encuentra, en gran parte, en la dirección opuesta. Sigue los aspectos clásicos de la ortodoxia marxista (engelsianismo-leninismo) al no centrarse en la lucha sino en las estructuras de la dominación. Sus ideas del estado y de la crisis son estructuralistas-funcionalistas. Para una argumentación que proviene de antecedentes autonomistas, se destaca por el establecimiento de un dualismo del estilo “pero-también” entre capital y lucha: esto quizás no es sorprendente, porque la noción misma de paradigma de dominio oculta lo que cada capitalista sabe, es decir, que la existencia del capital es una lucha constante, cotidianamente repetida. Lo que es peor de todo, quizás, es el eclipsamiento total de la centralidad del hacer en el desarrollo del concepto “multitud”. El concepto “clase trabajadora”, con todas sus dificultades, con todas sus deformaciones fetichizadas, tiene por lo menos el mérito de llevarnos a la centralidad de la actividad humana intencional, al hacer social. En el concepto de multitud, esto se pierde completamente. La clase trabajadora hace, aunque en una forma fetichizada; la multitud no hace. Pero si el hacer no se encuentra en el centro de nuestro pensamiento, todo lo que queda es oposición, no esperanza.

¿Enojo y regaño? Sí, quizás. El libro es mejor que muchos, por supuesto. Pero ese no es el problema. El

